

INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA: BRASIL Y MÉXICO

RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS



Pedro Manuel Rodríguez Suárez

Relaciones Internacionales

Universidad Iberoamericana Puebla

pedro.rodriguez@iberopuebla.edu.mx

Palabras claves: integración, América Latina, regionalismo, globalización, relaciones internacionales y economía política

Clasificación Jel: F15, F02, F53, F55, F59, N 96

Resumen

Este artículo analiza a Brasil y a México como dos actores claves en el marco de la integración de América Latina. En este sentido, el autor efectúa un análisis en torno al alcance de las reformas estructurales, y las posibilidades reales que poseen ambos países en aras de liderar los procesos de integración que se están gestando actualmente en América Latina. Según la teoría de la integración; para que una determinada región geográfica se integre es necesario el impulso de los actores claves, como bien lo ejemplifica el caso de la integración europea, cuando Francia y Alemania, promovieron firmemente la integración del viejo continente, a mediados del siglo XX.

En América Latina, Brasil y México han seguido su propio camino en términos de integración regional. El primero en América del Sur en el ámbito del Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR) y la Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR), y el segundo, en América del Norte y en América Central, en la esfera del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y del Plan Puebla Panamá (PPP). En este marco de ideas, América Latina se percibe actualmente como una región fragmentada y con sistemas políticos que giran alrededor de muy diversas plataformas, que se visualizan desde arcaicos sistemas populistas hasta la social democracia y los regímenes de centro derecha. Esta gran diversidad de perfiles políticos ha generado diversas visiones de integración regional, por lo que la región se encuentra fragmentada y con falta de acuerdos que le permitan avanzar hacia el fortalecimiento de su integración.

Por otro lado, debido al peso político, económico e inclusive cultural que posee actualmente Brasil y México en el concierto internacional, están destinados a jugar un papel esencial en el marco de la integración de la región. De lo contrario, es muy probable que el subcontinente continúe dividido y con pocas posibilidades de generar los efectos positivos que tanto necesitan los países de América Latina, en torno a incrementar su competitividad e insertarse de mejor manera en el nuevo orden internacional del siglo XXI.

Abstract

This article looks at Brazil and Mexico as two key players in the framework of the integration of Latin America. In this sense, the author makes an analysis about the scope of structural reforms, and the real possibility that both countries possess in order to lead the integration processes that are being developed in Latin America today. According to the theory of integration, for a given geographic region is necessary to integrate its key actors, as well illustrated by the case of European

integration, when France and Germany, strongly promoted the integration of the old continent, at the middle of the twentieth century.

In Latin America, Brazil and Mexico have gone his own way in terms of regional integration. The first in South America in the area of South Cone Common Market (MERCOSUR) and the Union of South American Nations (UNASUR) and the second in North America and Central America, in the area of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) and the Plan Puebla Panama (PPP). Within this framework of ideas, Latin America is now perceived as a fragmented region with political systems that revolve around a variety of platforms, which are displayed from archaic populism, social democracy and the center-right regimes. This great diversity of political profiles has generated different visions of regional integration, so that the region is fragmented and lack of agreements that will allow progress toward strengthening their integration.

Furthermore, due to political, economic and even cultural influence Brazil and Mexico within Latinamerica, Brasil and Mexico, are destined to play an essential role in the context of regional integration. Otherwise, it is likely that the continent remains divided and unlikely to generate much-needed positive effects in the región in regard of becoming more competitive economies and better inserted in the new twenty-first century international order.

EL NUEVO BRASIL

Sin lugar a dudas, Brasil es uno de los países de América Latina que más ha sorprendido a la opinión pública mundial, debido al gran éxito de sus reformas estructurales, su recién adquirido peso en el concierto internacional, así como por su gran crecimiento económico. Todas estas variables citadas con anterioridad han permitido que la economía de Brasil se ubique actualmente entre las diez economías más importantes del mundo, así como en uno de los países emergentes mas importantes del concierto internacional, después de décadas de inestabilidad económica y política, que marcaron sensiblemente la historia contemporánea de este país.

Las variables que caracterizaron al Brasil de las “décadas perdidas” fueron en su gran mayoría política y económica. Por citar un ejemplo, en el ámbito político, en los últimos 100 años solo tres presidentes han sido elegidos democráticamente. El primero fue en 1985 con Tranquedo Menes, el segundo fue en 1989 con Fernando Collor de Meno, y el tercero en el 2002, con Luis Inácio Lula da Silva, lo que pone en relieve la relevante inestabilidad política que ha vivido este país en su historia contemporánea.

En materia económica Brasil al igual que el resto de los países de América Latina mantenía una política económica basada en el Modelo Sustitutivo de Importaciones (MSI), así como en un marcado nacionalismo que se visualizaba en sectores particularmente sensibles de la economía brasileña, como el petróleo y las telecomunicaciones, lo que produjo grandes monopolios estatales, y por consiguiente, industrias poco eficientes y competitivas a nivel internacional. Dicha política solo se revirtió hasta 1995, cuando se abrieron los sectores económicos anteriormente mencionados, hacia los inversionistas privados y extranjeros.

En este tenor el sector de las telecomunicaciones se encontraba relativamente paralizado y su competitividad dejaba mucho que desear, debido a los típicos síntomas de ineficiencia que crearon los monopolios estatales en América Latina, y la ausencia de competidores internos y externos. Dicha política se transformo de igual manera que el monopolio en el sector energético, así como en otros sectores claves de la economía brasileña que finalmente se abrieron al sector externo, lo que ha permitido en los últimos años un remarcable crecimiento económico, así como que Brasil se convierta en el mayor receptor de inversión extranjera en toda América Latina.

Dichas variables han contribuido con la enorme transformación que ha experimentado este país en las últimas décadas. A diferencia del dogmatismo en el cual suelen caer la mayoría de los países de América Latina al momento de los cambios de administración pública, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, y su administración ha continuado con el sistema de reformas políticas, económicas y sociales, que iniciaron antes de que Lula tomara el poder. Desde esta perspectiva, las políticas de seguridad social han tenido éxito en aras de reducir la pobreza, y las enormes desigualdades sociales, que tradicionalmente han caracterizado a la sociedad brasilera.

Asimismo, Brasil ha registrado importantes avances en la ciencia y en la tecnología, sobre todo, en materia de lo que los especialistas llaman “agricultura inteligente” (1), así como en los biocombustibles. Aunado a lo anterior, en años recientes se descubrieron importantes yacimientos de petróleo en el la plataforma continental sur atlántica, que como lo declaró Lula ante los medios de comunicación internacionales connota para la economía brasileña “la segunda independencia de Brasil” (2).

El crecimiento de la economía brasilera ha sido tan sorprendente que actualmente se ubica entre las diez economías más grandes e importantes del mundo –con un PIB de 5,8 millones de dólares-. De acuerdo a algunos especialistas, a largo plazo podría colocarse entre las cinco economías más grandes del mundo, amén de la buena capitalización de los nuevos yacimientos petroleros. Asimismo, este país

presenta una gran estabilidad financiera, una inflación controlada, así como un notorio incremento de IED, que en la región latinoamericana solo rivaliza con México.

Por otro lado, es importante subrayar que Brasil en los últimos años se ha convertido en un actor decisivo en el concierto latinoamericano, sobre todo, en América del Sur, donde se perfila poco a poco como una gran potencia sub-regional, en particular *vis-á-vis* al Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR), y de la Unión de Naciones Suramericanas (ANASUR). Desde esta perspectiva, su gran importancia en la región es indiscutible, debido a su dimensión geográfica, y demográfica, el tamaño de su economía, y el gran activismo de su política exterior en particular en América del Sur. En adición, es importante mencionar que el hecho de que Brasil haya rechazado incorporarse al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), así a la gran mayoría de los intentos de integración en América promovidos por Washington, han connotado un acercamiento aun más profundo con los países de América del Sur.

- 1) El termino "agricultura inteligente", connota la generación de conocimientos con relación a fertilizantes, tecnología agrícola, y transporte e instalaciones de procesamiento. Por otro lado, antes de 1950, Brasil no figuraba como una potencia agrícola. Hoy en día es uno de los principales países en el marco de la producción de soya, maíz, y caña de azúcar.
- 2) Este descubrimiento colocó a Brasil en el club de países mas privilegiados del mundo, en materia de reservas petroleras. El uso adecuado de los nuevos recursos petroleros serán mayúsculos para este país, que hasta hace poco tiempo, apenas lograba ser autosuficiente, y producía 2 millones de barriles diarios. En adición las estimaciones de las reservas petroleras de Brasil se han triplicado, hasta llegar a 40 000 millones de barriles, aunque aun son menores que las de Arabia Saudita, Estados Unidos, Irán, Iraq, y Rusia, pero equivalentes a las de Nigeria y Venezuela.

BRASIL Y LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA

Cuando Lula tomó el poder dejó muy en claro cuáles serían las nuevas prioridades de la política exterior del "nuevo Brasil", seguramente muy consciente de los nuevos insumos de poder generados por este país en los últimos años, así como por el enorme potencial de este enorme país. En este tenor, la administración de Lula percibe la política exterior como una herramienta *sine qua non* en aras de fortalecer las transformaciones estructurales que necesita concluir Brasil en aras de consolidarse como una gran potencia emergente o continental.

Con relación a la prioridad número uno en materia de política exterior se visualiza lo que algunos científicos societales franceses denominan: *le plus proche*, que connota la región geopolítica más cercana a los límites fronterizos de Brasil. En suma, el Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR), que como es bien conocido está integrado por Argentina, Brasil, Paraguay, y Uruguay. Desde la perspectiva de este país, dicho mecanismo de integración debe transformarse

hacia un nivel de integración más profundo que una unión aduanera. Asimismo, dicho mecanismo debe de servir como un instrumento de convergencia desde la perspectiva industrial, agrícola, social, así como constituirse en una plataforma científica y tecnológica que promueva el desarrollo de los países miembros del MERCOSUR.

Es importante resaltar que el interés de Brasil es que el MERCOSUR se convierta en una especie de Unión Europea (UE) en América del Sur, con instituciones supranacionales; como por ejemplo un Banco Central que regule las políticas macroeconómicas y microeconómicas de la región, un Parlamento cuyos miembros sean elegidos por los ciudadanos, así como un Secretariado que promueva el desarrollo de una política exterior permanente, que defienda los intereses de los miembros del MERCOSUR y fortalezca su proyección ante la comunidad internacional.

Por otro lado, como la segunda prioridad más importante en el contexto de la política exterior de Brasil, se puede deslumbrar la consolidación de un proyecto de integración que abarca a todos los países de América del Sur, mejor conocido como: la Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR), por medio del cual, este país articularía su gran proyección en toda la subregión (3). Como se puede observar, las políticas de integración regional que promueve Brasil, son radicalmente diferentes a las de los Estados Unidos en al menos en su *región plus proche*, ya que no se limita a establecer áreas de libre comercio, sin la procuración de fondos regionales que promuevan realmente el crecimiento equitativo de la región involucrada, así como del mejoramiento de la infraestructura, así como del incremento de la calidad de las instituciones políticas. Asimismo, Brasil visualiza la integración de los países de América del sur desde la perspectiva del juego de suma variable que desde el claustro de las integraciones regionales connota un escenario en donde todos los actores ganan, en decremento a las naciones menos desarrolladas, como suele suceder con las áreas de libre comercio. Es importante mencionar que esta política regional no es nada nueva, en realidad sus orígenes se remontan al presidente Fernando Henrique Cardoso, quien fue el creador del proyecto conocido como: Integración de Infraestructura Regional en América del Sur, (IIRSA) (4)

Otras de las prioridades de Brasil, es América Central y México, aunque de una manera terciaría *vis-á-vis* a América del Sur, lo que deja muy en claro que este país concentra un gran activismo de sus política exterior en América del Sur, y que esta subregión del continente americano es y será la piedra angular de su política exterior por muchos años.

- 3) El texto constitutivo del UNASUR fue aprobado el 23 de mayo de 2008, por los jefes de Estado y de gobierno de prácticamente todos los países de América del Sur. Sus Estados miembros son: Argentina, Uruguay, Paraguay, los países de la Comunidad Andina de Naciones, más Chile, Guyana, y Surinam. Cabe resaltar que Panamá y México participan solo como observadores. Por otro lado, es importante mencionar que los deseos por integrar a los países que conforman América del Sur, no son nada nuevos. En realidad este proyecto tiene sus orígenes EN 1821 con la visión de Simón Bolívar, a la luz la creación de la Gran Colombia. Posteriormente el brasilero lamar visualizo un gran proyecto de integración. Sin embargo con el arribo de las dictaduras y el modelo sustitutivo de importaciones, así como por la inestabilidad política de América del Sir, dicho proyecto quedo en una situación de *sine die*.
- 4) La IIRSA tiene como propósito fundamental el desarrollo de proyectos para la creación y mejora de infraestructura en todos los países miembros del UNASUR. Recibe apoyo financiero de instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF), El Fondo Financiero para la Cuenca del Plata (FONPLATA), y el Banco de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil. En 2006, los desembolsos del BNDES alcanzaron los 6 400 millones de dólares. Dichos fondos se destinaron para la construcción de acueductos, aeropuertos, carreteras, gaseoductos, hidroeléctricas y líneas de transmisión en diferentes países.

Con relación a la integración latinoamericana, Brasil ha mostrado un gran interés por fortalecer los procesos de integración en toda la región, como bien lo ejemplifica el hecho de que Lula convocará a una gran cumbre regional en donde participaron la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe, en diciembre de 2008.

Dicha encuentro tuvo como finalidad acentuar los procesos de integración de América Latina, tal y como lo expreso Lula ante los medios de comunicación: “será una oportunidad inédita para que América Latina y el Caribe intercambien puntos de vista sobre cómo coordinar mejor los procesos de integración de los que formamos parte”, “la integración sudamericana ha comenzado a ser una realidad, creemos firmemente que dicha integración debe de ampliarse hacia América Central, México y el Caribe” (5).

Este tipo de iniciativas se pueden traducir en el gran interés que tiene Brasil en ser un actor decisivo y fundamental en el marco de los procesos de integración de la región. Sin embargo, para consolidar realmente un proyecto de integración latinoamericano es necesario incrementar sensiblemente este tipo de estrategias y sumar el liderazgo de Brasil y de otros actores claves de la región en aras de fortalecer dichos esfuerzos de integración.

Ver en Foreign Affairs, Vol.9, número 2, pp 55-69, 2009

MEXICO Y LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA

A partir de la década de los ochenta y de su transformación política y económica, México optó por establecer una estrategia económica internacional muy activa, particularmente hacia América del Norte, América Latina, y Europa, y a mediados de los noventa hacia algunos países asiáticos como por ejemplo Corea del Sur, Japón, y Singapur, tal y como se puede observar con la suscripción en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la inserción en el 2000 del Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación México-Unión Europea, y en el 2001 con el Tratado de Libre Comercio establecido con los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) (6), así como, con el tratado de libre comercio México-Israel que data de 1995, y el Acuerdo de Asociación Económica México-Japón de 2005

Con relación a América Latina, se estableció una gran red de tratados de libre comercio con diversas economías de la región, como por ejemplo: Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Uruguay, y Venezuela (7). Es importante subrayar que estos tratados se crearon desde una perspectiva geoeconómica y geopolítica, cuyos principales objetivos fueron los de equilibrar y balancear las relaciones económicas de México frente a la región del TLCAN, que absorbe aproximadamente el 90% del comercio exterior de este país, lo que ha profundizado la interdependencia asimétrica que existe del mercado mexicano *vis-á-vis* el de Estados Unidos.

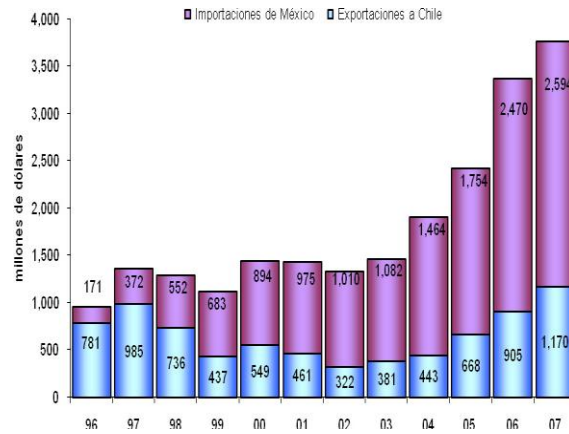
- 5) La AELC está formada por la Confederación Suiza, el principado de Liechtenstein, Reino de Noruega, e Islandia.
- 6) A partir del 19 de noviembre de 2006, sólo México y Colombia, participan en el lo que se conocía como el G-3, que eran Colombia, México y Venezuela que conformaban un área de libre comercio.

A diferencia de lo que considera la mayoría de la opinión pública mexicana en torno a estos tratados; inherente a sus efectos poco relevantes, las fuentes de información oficiales demuestran todo lo contrario. Según la Secretaría de Economía, el intercambio económico entre México y los países latinoamericanos con los que se tienen suscritos diversos TLC, las relaciones económicas se ha incrementado en los últimos diez años en un 250%, como se puede observar en las graficas 1, 2, y 3. Esta fuente de información permite visualizar la evolución de las relaciones económicas entre México, Chile, y los países que conforman el Triangulo del Norte (8), así como con otros países latinoamericanos con quienes se suscribieron la red de TLC.

GRAFICO 1

EVOLUCION DE LAS RELACIONES ECONOMICAS ENTRE MEXICO Y CHILE

1996-2007

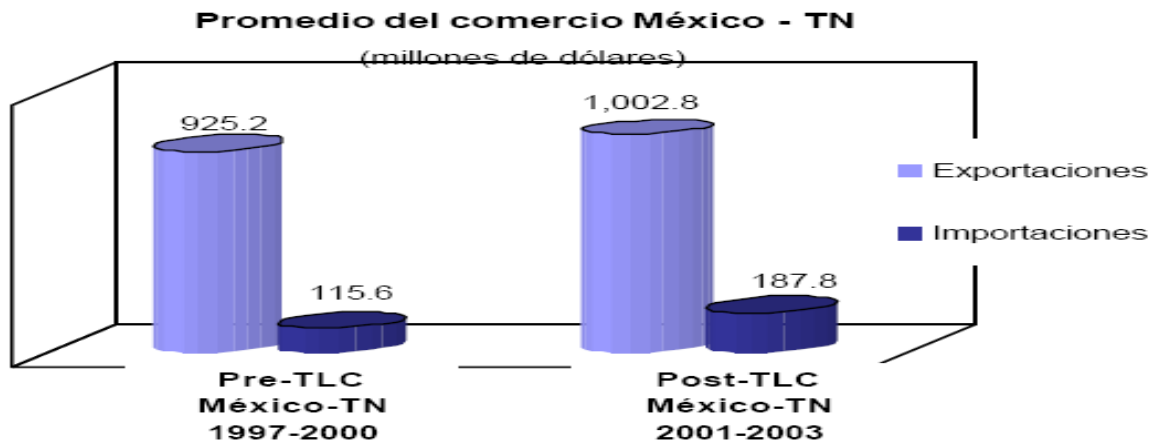


Fuente: Secretaría de Economía con datos del Banco de México

GRAFICO 2

EVOLUCION DE LAS RELACIONES ECONOMICAS ENTRE MÉXICO Y EL TRIANGULO DEL NORTE

1997-2003

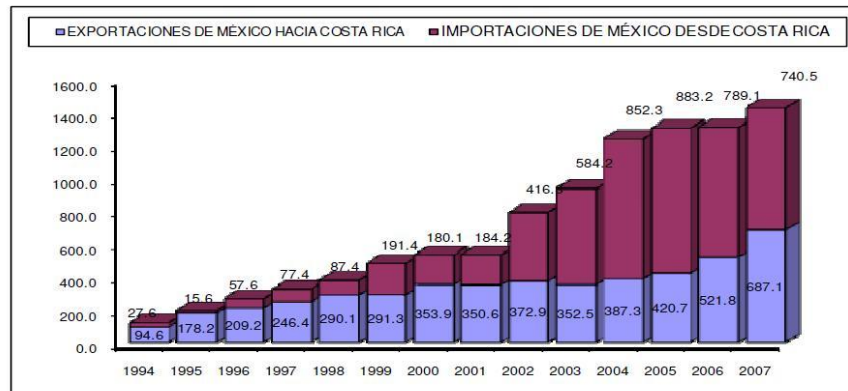


Fuente: Secretaría de Economía con datos de *Banxico*

- 7) Los países miembros del Triángulo del Norte son: El Salvador, Honduras y Guatemala. Estos países se han convertido en el principal mercado de México en América Latina. Para mayor información ver: http://www.sice.oas.org/TPD/Mex_Norte/Studies/TN_s.pdf

GRAFICO 3

EVOLUCION DE LAS RELACIONES ECONOMICAS MÉXICO-COSTA RICA 1994-2007



Fuente: Secretaría de Economía con datos del Banco de México.
*Enero-diciembre

Por otro lado, de manera similar a Brasil, México considera que el punto cardinal de su política exterior es América del Norte y recientemente América Central, por obvias cuestiones geopolíticas y geoeconómicas. Con relación al resto de los países de América del Sur, también son considerados como una prioridad en el marco de la política exterior mexicana, aunque a un nivel secundario, debido a que los países de América del Sur no comparten una frontera geográfica como los países de América del Norte y América Central. Al respecto, América Latina ha sido la región más visitada por el presidente Felipe Calderón y la más importante en términos de cooperación internacional.

Con relación a la política exterior de México hacia América Central, este país jugó un papel fundamental en los procesos de pacificación de América Central, en la década de los 80's en el marco del Grupo de Contadora. Posteriormente esta región estuvo lejos de constituir una prioridad para la política exterior mexicana, debido a los procesos de transformación política y económica que se estaban gestando en México, y la inserción del TLCAN, que concentraron gran parte de la política exterior de México en materia de las negociaciones trilaterales que se establecieron con Canadá y los Estados Unidos, en aras de concretar dicho tratado.

Después de la creación del Grupo de Contadora, el segundo proyecto más importante que ha establecido México hacia América Central ha sido el Plan Puebla Panamá (PPP), cuyo año de partida fue el 2008. En este marco de ideas, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, así como Colombia y México, decidieron establecer el PPP, cuyos objetivos cardinales son los de incrementar su cooperación e integración, a la luz de la creación de infraestructura y políticas comunes en términos de desarrollo social.

Asimismo, el PPP tiene como objetivo generar oportunidades y solucionar problemáticas comunes que enfrentan los países de la región como por ejemplo: desigualdad social, pobreza, creación de infraestructura, así como la carencia de un dialogo político entre los países miembros del PPP.

BRASIL Y MEXICO: DOS ACTORES CLAVES EN EL MARCO DE LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA

Actualmente Brasil y México constituyen dos actores claves que podrían fomentar la integración en América Latina. Al respecto, los dos países representan las economías más grandes de la región, y su influencia política y cultural es cada vez mayor en todo el subcontinente latinoamericano, amén de la apertura de los mercados latinoamericanos, y el acentuado incremento de las relaciones económicas intra-regionales, debido a la considerable red de tratados de libre comercio que se han establecido con las economías de la región, así como por sus diversas alianzas económicas (9).

Algo que es sumamente importante de subrayar es que ambos países poseen una gran aceptación en la opinión pública latinoamericana, variable que es fundamental en aras de crear el marco propicio para llevar a cabo una integración regional, que a largo plazo produzca los efectos esperados. En este sentido, según el barómetro: Las Américas y el Mundo, 2008 (ITAM-2009) (10), Brasil y México son percibidos como países “amigables”, y como “grandes aliados económicos”, desde la óptica de la opinión pública de la gran mayoría de los países de América Latina.

(9) Las empresas mexicanas encabezan la lista en América Latina como las mayores inversionistas en la región, con cerca de 32 000 millones de dólares de IED, seguidas por las multinacionales brasileñas.

(10) Las Américas y el Mundo 2008, es un estudio elaborado por el CIDE que evalúa el estado de la opinión pública de América Latina, en torno a el grado de legitimidad de las instituciones en cada país, las reglas y los actores del sistema internacional y el desempeño gubernamental en materia de política exterior. Asimismo, permite conocer la opinión de los ciudadanos en torno a al mundo y

a la inserción internacional de sus países. En suma, es una herramienta clave para la toma de decisiones de actores públicos y privados.

En adición, según esta fuente de información, la opinión pública latinoamericana favorece más la integración de sus países con Brasil y México, que con otros actores extra regionales como Estados Unidos u otras economías extra continentales.

Con relación a México y América Latina, este país desde la revolución mexicana hasta nuestros días, ha colocado dentro de sus más altas prioridades de política exterior a América Latina, aunque su presencia en la región ha sufrido cambios radicales. Es decir, desde un gran activísimo, hasta el abandono e indiferencia. Este tipo de transformaciones tiene sus orígenes debido al contexto político interno así como por las diversas crisis económicas que se presentaron en el siglo XX, así como por las modificaciones que ha sufrido el *statu quo* del orden internacional, desde 1910 hasta nuestros días Sin embargo, la presencia de México en América Latina en los últimos años se ha acentuado, amén a los medios de comunicación (principalmente la televisión), que llegan y proyectan la imagen de México en prácticamente todos los rincones de América Latina, así como por las asociaciones económicas estratégicas que se han establecido entre este país y diversas economías latinoamericanas, citadas con anterioridad.

Asimismo, durante las décadas de las dictaduras militares en América del Sur, México recibió una cantidad considerable de migrantes sudamericanos principalmente provenientes de Argentina, Chile, y Uruguay que partieron de estos países debido a la gran represión política y social, que fue establecida por las dictaduras militares, principalmente hacia los intelectuales. En este marco de ideas, este país acogió a un gran número de intelectuales latinoamericanos, que fueron recibidos por instituciones académicas de gran prestigio como El Colegio de México, y la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otras. Los intelectuales sudamericanos han contribuido de forma importante en el desarrollo de las ciencias y la generación de conocimientos de este país, y actualmente forman parte de la gran diversidad cultural mexicana.

Sin embargo, como bien lo menciona Guadalupe Gonzalez Gonzales en su artículo intitulado: México y América Latina, (Gonzalez-2007), la región latinoamericana no ha sido cabalmente explorada por parte de México y la política exterior hacia esta región se ha caracterizado por ser más dogmática que pragmática. En suma, carente de objetivos precisos y de estrategias bien definidas cuyos resultados se reflejen a mediano y a largo plazo. Otra de las problemáticas que se perciben con relación a la buena evolución de la política exterior de México hacia la región, ha sido la sobre concentración histórica de la

política exterior de México *vis-á-vis* los Estados Unidos, por ende América Latina siempre ha constituido una región secundaria en el marco de las más altas prioridades de la política exterior mexicana.

En este contexto, a pesar de la gran capacidad de liderazgo y de proyección regional que posee actualmente México, su presencia en la región se ha caracterizado por ser la de una potencia media, con múltiples reacciones que van desde un gran activismo, hasta una gran indiferencia, todo depende del periodo en el cual se analiza el campo de acción hacia el subcontinente latinoamericano. En este sentido, América Latina históricamente se ha percibido como un punto de equilibrio *vis-á-vis* la relación siempre compleja con Estados Unidos, y no como una región en donde México puede proyectar su presencia y diversificar ampliamente su comercio exterior. Cabe destacar que no es sino hasta años recientes que los mercados latinoamericanos se visualizan como una alta prioridad para las exportaciones mexicanas.

Actualmente México se encuentra en un estado de confusión, y en una situación política interna altamente compleja, tratando de definir desde la época post autoritaria el rumbo que debe seguir en términos económicos y políticos, con grandes choques entre las principales fuerzas políticas del país, lo que ha paralizado buena parte del desarrollo del país, y por lo tanto, de la proyección de México en América Latina, y el mundo. Cabe subrayar, que dicho estado de inercia y de confusión inicia en la década de los 80's con la apertura económica y la transformación política y sus consecuencias, han afectado las relaciones de México con diversos países de América Latina con quienes dichas relaciones han llegado casi a romperse, particularmente con Cuba y Venezuela.

Por otro lado, el modelo y los principios de política exterior mexicana fueron creados durante la revolución mexicana, por lo que hoy en día muestran claros síntomas de opagues, en particular a la luz de la apertura económica, los procesos de democratización interna, así como por los cambios tan radicales que han experimentado las relaciones internacionales, en los últimos años. En este sentido, la política exterior de ataño, pareciera confrontarse sensiblemente con las nuevas realidades del entorno interno y externo.

Tal vez sería importante subrayar que México nace como Estado-nación con un proyecto de potencia en América Latina, frente a dos potencias continentales que iban emergiendo poco a poco en el continente americano: Estados Unidos y la Gran Colombia (11). Dicho proyecto duro muy poco, debido a las enormes dificultades que enfrentó México pocos años después de haber logrado su independencia con la pérdida de más de la mitad su territorio, la separación de América Central del territorio mexicano, y las sucesivas guerras civiles, así como

por diversas intervenciones extranjeras. Después de estos acontecimientos se observa un periodo de indiferencia, y de ausencia de México en América Latina.

Sin embargo, como se comentó con anterioridad al término de la revolución mexicana, América Latina se convirtió en una de las más altas prioridades de la política exterior mexicana, dicha región se visualizó para proporcionarle legitimidad al nuevo régimen político postrevolucionario, así como para resaltar el nacionalismo mexicano. Según algunos especialistas, a este periodo se le conoce como la época de oro de política exterior mexicana hacia América Latina. Sin embargo, con el auge de la Segunda Guerra Mundial, la normalización de las relaciones con Estados Unidos, la institucionalización de la Revolución Mexicana, así como el nuevo proyecto de modernización económica, significó la ausencia de México hacia la región latinoamericana.

No es hasta la década de los setenta y ochenta cuando México vuelve a mostrar síntomas de gran interés hacia la región, y ejercer cierto liderazgo, esta vez cimentado por su nuevo poderío petrolero. Sin embargo, este liderazgo se ve mermado debido a las crisis económicas que acotan el campo de acción de la política exterior de México, y por lo tanto, aparecen serias limitantes para avanzar hacia una presencia política y económica más fuerte en América Latina. Durante la década de los ochenta y noventa, el país vive un gran periodo de redefinición y de búsqueda de “nuevas estrategias”, en aras de impulsar el desarrollo y consolidar la economía mexicana. En este sentido, uno de los principales objetivos fue el de hacer de México un puente de enlace entre América del Norte y América Latina, así como de abrir la economía mexicana a las principales economías del mundo. A la luz de esta perspectiva, se puede hacer lectura a la creación del TLCAN, así como a la gran red de TLC, citados con anterioridad.

11) La Gran Colombia, fue un proyecto político que fue creado por Simón Bolívar en 1821. Esta República existió entre 1821 y 1831, y se configuró a partir de la unión de Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela, así como por pequeñas porciones de territorios que hoy pertenecen a Costa Rica, Perú, Brasil, Guyana y Nicaragua. La Gran Colombia se desintegró por las diversas opiniones que existían entre los que favorecían el federalismo y el centralismo, así como por la inestabilidad política que se presentó entre los pueblos que integraron la República.

Al término de la Guerra Fría, y a pesar del marcado crecimiento de la economía mexicana, este país no logró consolidar grandes alianzas con los países de la región, únicamente con Chile a la luz del Acuerdo de Asociación Estratégica México-Chile de 2006, y con Argentina también amén del Acuerdo de Asociación Estratégica México-Argentina en el 2007, así como con Uruguay debido al mismo Acuerdo de Asociación Estratégica firmado en el 2009. Paradójicamente no se ha creado un acuerdo similar con Brasil; a pesar de constituir el otro polo del poder subregional en América del Sur.

Lo que sí es una realidad es que en la alborada del siglo XXI, la política exterior hacia América Latina empieza a mostrar síntomas de renacimiento y de activismo, cuya región de acción inicial es América Central, con el Plan Puebla Panamá (PPP). En este marco de ideas, América Latina se ha constituido como la región más visitada por el presidente Felipe Calderón y es el principal marco de cooperación internacional de México hacia el mundo.

Con relación a Brasil, como se explico con anterioridad, en los últimos años este país se ha convertido en el actor con mayor peso en América del Sur, así como el principal promotor de la integración de los países de la subregión. Sin embargo, la presencia de Brasil en toda América Latina, se percibe aun de manera lejana, y su papel como eventual líder de la región aun es un proyecto en construcción, que en la actualidad tiene pocos alcances en América Central y el Caribe, así como en Colombia, y en México.

A pesar de las disyuntivas citadas con anterioridad Brasil y México, han expresado de manera oficial su voluntad política con la finalidad de impulsar la integración de América Latina. Tal y como quedo reflejado durante la visita del presidente Lula a México, en agosto de 2007, cuando se establecieron los compromisos que asumirían ambos países con el objetivo de fortalecer la integración de la región, que fueron los siguientes:

- Mantener un diálogo permanente sobre los procesos de integración que existen actualmente en la región.
- Hacer un día realidad la integración de América Latina.
- Formular programas de acción conjunta en materia de integración regional.

Este tipo de estrategias ejemplifican el enorme potencial que existe en términos de la cooperación bilateral que podrían establecer Brasil y México con la finalidad de profundizar la integración regional.

Por otro lado, existe un gran escepticismo en la opinión pública latinoamericana en torno a la integración de la región. Desde la perspectiva de un número considerable de especialistas, América Latina enfrenta enormes dificultades *vis-á-vis* sus procesos de integración, debido a las considerables diferencias que hay entre los países latinoamericanos en términos económicos y políticos, e inclusive culturales. En este sentido, tal vez sería importante recordar que los procesos de integración en el viejo continente fueron mucho más complejos. Solo basta mencionar las enormes diferencias culturales que existen, la división ideológica

que sufrió Europa por más de cuatro siglos y las grandes rivalidades históricas que han marcado sensiblemente la estabilidad política del viejo continente. En adición, en el panorama europeo se pueden observar enormes brechas económicas, por ejemplo entre Eslovaquia y Suecia, o entre Rumania y el Reino Unido, o entre Portugal y Dinamarca, aunado a las enormes diversidades culturales e históricas que presenta el viejo continente. A pesar de estas disyuntivas, Europa logro construir después de la II Guerra Mundial, un modelo de integración jamás antes visto en toda la historia de la humanidad y con resultados sorprendentes. En este tenor, resultaría sorprendente que América Latina no pueda edificar una integración más profunda cuando todo parece indicar que el escenario para edificar dicha integración es más sencillo que el europeo.

En este sentido, para que la integración latinoamericana sea algún día una realidad, se requiere en primer término el liderazgo político de los países con más peso en la región involucrada, que como se menciono con anterioridad en el caso de América Latina deberían de ser Brasil y México. Otro elemento *sine qua non* es el de edificar las instituciones *ad hoc*, que fomenten la creación de la infraestructura necesaria en materia de puertos, carreteras, y redes ferroviarias, que encaminen la integración regional, y por ultimo, es indispensable que se incorporen Fondos Regionales y Fondos de Cohesión, que promuevan el desarrollo equitativo de todos los actores que comprenden dicha integración. En materia de investigación, las universidades y los centros de investigación deberían de fomentar estudios regionales especializados en América Latina, que promuevan la generación de conocimientos, en particular en los ámbitos políticos, económicos, y sociedades.

PROBLEMAS COMPARTIDOS EN EL NORTE

Y EL SUR DE AMERICA LATINA

Si Brasil y México desean ser actores líderes del concierto latinoamericano, tendrán que hacer grandes esfuerzos con relación a contrarrestar las problemáticas comunes que comparten desde la perspectiva económica, política e inclusive cultural, que ha menguado por décadas el buen desarrollo de ambos países, así como su competitividad en la economía internacional. Dichas problemáticas no han permitido que ambos países den el gran salto hacia sociedades del *know how* o del conocimiento, tal y como ha sucedido en otras partes del mundo como en Asia o en Europa, particularmente con países que solo un par de décadas atrás presentaban un nivel de desarrollo inferior a Brasil y México, como por ejemplo: Corea del Sur, Irlanda, Taiwán, Irlanda, Portugal, Polonia, Hungría, Lituania y Letonia.

En este marco de ideas, aunque las reformas y los avances han sido notoriamente más fructíferos en Brasil que en México, como se mencionó con anterioridad paradójicamente ambos países continúan enfrentando problemáticas similares, como por ejemplo la corrupción, la desigualdad social, la ineficiencia de los sindicatos, la mala calidad de la educación pública, reformas estructurales inconclusas, y bajos niveles de recaudación fiscal. Estas variables no han permitido que ambos países crezcan de manera similar vis-a-vis las economías con las que compiten de forma directa. Por citar un ejemplo el crecimiento económico de Brasil, oscila en un 5%, relativamente bajo en comparación con el resto de los países que forman parte de los BRIC: China, Rusia, y la India, economías que registran un crecimiento que oscila en un marco porcentual del 8% y hasta el 10%.

En el escenario mexicano, el crecimiento económico es del 3%, muy por debajo de la enorme potencialidad de la economía mexicana, lo que al igual que Brasil ha lesionado sensiblemente la competitividad de la economía mexicana frente a las economías emergentes con las que compete directamente como por ejemplo los países del Este de Europa, Corea del Sur, Tailandia, Singapur, y Malasia (12). En suma ambos países deben de efectuar enormes esfuerzos en aras de contrarrestar las problemáticas citadas con anterioridad. En el caso de Brasil, todo pareciera indicar que confrontar estos retos será más fáciles debido a la coexistencia que han logrado establecer las principales fuerzas políticas de este país que han decidido que independientemente de las diferencias políticas que existen, que Brasil juegue un rol protagónico en el concierto latinoamericano, así como en el concierto internacional.

Con relación a México, el rumbo hacia la consolidación de las variables anteriormente mencionadas, así como de las transformaciones que tanto necesita el país se visualiza desde una perspectiva mucho más compleja, debido a la gran lucha interna entre las principales fuerzas políticas del país, que como se mencionó con anterioridad, tienes el estado de las transformaciones estructurales en una situación sine die, por lo que el incremento de la competitividad de la economía mexicana y el rol protagónico que México podría ejercer en el marco de la integración latinoamericana se encuentran actualmente en puntos suspensivos.

12) Estos porcentajes reflejan el crecimiento económico de Brasil y México, antes de la crisis económica internacional de 2009

CONCLUSIONES:

Sin duda alguna Brasil y México constituyen actualmente dos actores claves en el marco de la integración de América Latina, debido al tamaño de sus economías, y por su peso político e inclusive cultural que poseen en la región. Asimismo,

ambos países iniciaron sus procesos de transformación en la década de los ochenta. México marco un liderazgo inédito en la región con relación al alcance y la velocidad de sus transformaciones, sin embargo, dos décadas después dicho liderazgo pareciera opacarse y caer en un profundo estado inercia debido a la gran lucha que existe entre las principales fuerzas políticas del país, lo que ha generado que las transformaciones estructurales citadas con anterioridad se encuentren en un estado *sine die*. Esta situación refleja el poco compromiso que existe entre los partidos políticos y su ambivalencia hacia la reestructuración profunda del Estado. En suma, gran parte de las reformas estructurales aun necesitan ser concluidas en particular la reforma hacendaria, la laboral, la energética, así como la del Estado.

Al no tener un avance serio con relación a las problemáticas mencionadas con anterioridad, México podría perder una oportunidad histórica en aras de incrementar su competitividad y su liderazgo en el concierto latinoamericano, y más aun en la conformación de la integración latinoamericana.

Con relación a Brasil, todo parece indicar que su camino hacia la consolidación de las reformas estructurales será mucho más fácil que en el caso de México, debido a que las principales fuerzas políticas de ese país han encontrado una formula política para poder cohabitar y avanzar en torno a las transformaciones que necesita el país para convertirse en una gran potencia media o en lo que algunos científicos sociales definen como potencia emergente, tal y como lo ejemplifica la apertura del sector energético y el de las telecomunicaciones, hacia la inversión extranjera.

En materia de política exterior, como se pudo observar en este artículo, Brasil esta decidido a edificar un gran proyecto de integración en América del Sur, que inicio años atrás con el MERCOSUR y la UNASUR. Desde la perspectiva de este país, el MERCOSUR debe de convertirse en una especie de UE en América del Sur, y en un instrumento fundamental en aras de propiciar una integración que genere una convergencia industrial, así como la generación de conocimientos y el fomento de la investigación. A diferencia de Estados Unidos, Brasil opta por la creación de un regionalismo que fomente el crecimiento equitativo de los actores involucrados, con fondos regionales que propicien el incremento de la competitividad de la región, así como con instituciones supranacionales que fomenten una gobernaza en común, y que coordinen la política exterior de todos sus miembros cuyo objetivo es incrementar el poder de negociación de los miembros del MERCOSUR, frente a los actores internacionales, así como propiciar el contexto *ad hoc* para que la región del cono sur, incremente su desarrollo.

Como se aludió con anterioridad, Brasil y México, pueden ejercer una gran influencia frente a los demás actores latinoamericanos, con relación a la integración de América Latina. Sin embargo, dicha integración será sustancialmente difícil, o *quasi* imposible, sin avances concretos *vis-á-vis* las problemáticas que enfrentan ambos países. En suma, la mejoría sustantiva de las instituciones públicas, el incremento a la inversión en recursos humanos, el apego al estado de derecho, la mejora de la calidad de la educación pública, políticas sociales que mejoren la cohesión social y la equidad, así como la lucha frontal en contra de la corrupción, dicotomías, que han mermado el desarrollo de ambos países, desde su creación como Estados nación hasta nuestros días.

LECTURAS RECOMENDAS

Arriola, Salvador, Brasil y México en la Integración regional, Foreign Affairs, ITAM, Volumen 9, Número 2, 2009.

González, Guadalupe, y Schiavon, Jorge, Las Américas y el mundo, Foreign Affairs, ITAM, Volumen 9, Número 3, 2009.

Rodríguez Pedro, Accinelli Elvio y Salas Osvaldo, América Latina en el Marco del Siglo XXI, Expresión Económica, No. Universidad de Guadalajara, 2009.

Sennes, Ricardo, y Mendes, Ricardo, Presencia brasileña en Sudamérica, ITAM, Volumen 9, Número 2, 2009.

http://mx.news.yahoo.com/s/afp/091119/latinoamerica/brasil_educaci__n

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

A-Lasso, L. (2006) México ante el mundo tiempo de definiciones, Fondo de Cultura Económica, Fondo de Cultura Económica.

Fukuyama, F. (2006), La Brecha entre Estados Unidos y América Latina: Determinantes políticos e instituciones del desarrollo económico, Fondo de Cultura Económica.

Fanelli, M. (2008) José, MERCOSUR: integración y profundización de los mercados financieros, Red de Mercosur de Investigaciones Económicas.